

EL AUXILIAR POSPUESTO (V-aux) EN EL ESPAÑOL ANTIGUO

BIRTE STENGAARD
Universidad de Oslo

Ha recibido poca atención el orden *V(erbo)-aux(iliar)* en las lenguas románicas a pesar de todo lo que se ha escrito sobre el orden de palabras, o tal vez a causa de esto, ya que estos estudios se ocupan principalmente de la lengua moderna. El español no es ninguna excepción al respecto. En la actualidad este orden forma parte del lenguaje poético, se pueden citar ejemplos como: «*No hubo príncipe en Sevilla / que comparársele pueda*»¹, o: «*temblando está la carne de los muertos*»². Este tipo de construcciones se encuentra en la literatura española en forma rítmica desde los primeros textos. Entre los textos antiguos el fenómeno también se observa en la prosa³. En un artículo reciente, Martínez-Gil propone que el «orden envolvente», del que forma parte la inversión *V-aux*, fue establecido como recurso estilístico en la lengua literaria culta a partir del Renacimiento, y que este orden representa, desde entonces, un recurso predominantemente estético⁴. «Por razones cronológicas obvias», como dice el autor, este uso de la inversión no puede tener relevancia para los textos anteriores a esa época. Otra observación banal es que la inversión *V-aux* durante toda la historia de la lengua española representa un recurso posible, sea cual sea su motivación. Los versos citados presentan construcciones artificiales, en el sentido etimológico de la palabra, pero se trata de una artificialidad admisible. En cuanto a los auxiliares pospuestos, Martínez-Gil tiene que admitir que pueden reflejar un «arcaísmo sintáctico»⁵.

Ha corrido mucha tinta en la discusión sobre el orden de palabras básico en español, sobre todo en relación con el orden entre *S(ujeto)*, *O(bjeto)* y *V(erbo)*⁶. En cuanto al orden entre *V* y *aux* no parece haber duda de que el

¹ FEDERICO GARCÍA LORCA, «La sangre derramada» (de *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, 1935), *Obras Completas*, vol. 1, Madrid, Aguilar, 1957, págs. 467-70.

² PABLO NERUDA, «Nuevo canto de amor a Stalingrado» (de *Tercera Residencia*, 1947), *Obras Completas*, vol. 1, Buenos Aires, Losada, 3.^a ed., 1967, págs. 298-302.

³ La inversión seguía siendo una posibilidad en la prosa del siglo xvi, como muestra HAYWARD KENISTON, *The Syntax of Castilian Prose: The Sixteenth Century*, Chicago, University of Chicago Press, 1932, págs. 105 y 109.

⁴ FERNANDO MARTÍNEZ-GIL, «Las inversiones del orden de palabras en el *Romancero*», *Hispania*, 72, 1989, págs. 895-908.

⁵ *Op. cit.*, pág. 907.

⁶ EN KARL-HERMANN KÖRNER, *Korrelative Sprachtypologie*, Stuttgart, Steiner, 1987, se reúnen varios argumentos y una bibliografía extensa sobre el asunto.

orden básico es *aux-V* en cualquier momento de la historia documentada del español. Sin embargo, en una discusión sobre la tipología del orden también hay que incluir el estudio de las posibilidades de las que dispone una lengua. En una perspectiva diacrónica, es harto conocido que los cambios pueden presentarse como transiciones graduales desde lo corriente hasta lo inadmisibles, o viceversa. Las lenguas que comparten un mismo sistema básico pueden divergir en cuanto a las posibles construcciones marginales que coexisten con éste. Desde un punto de vista diacrónico, el sistema básico es el sistema al que se recurre con más frecuencia porque representa lo menos marcado. Por eso, los rasgos tipológicos correlacionados en cualquier momento de la historia de una lengua no son necesariamente de igual importancia en la sincronía de este momento.

La cuestión sobre lo que es un verbo auxiliar ha sido un tema central en la literatura lingüística. Como no hay lugar para entrar en la problemática aquí, basten algunas definiciones corrientes como son la unidad semántica o temporal de la perífrasis y la subordinación semántica del auxiliar. En cuanto al español antiguo se puede añadir la posible inestabilidad sintagmática del elemento. Al reunir un *corpus* para este trabajo, descubrí que los auxiliares pospuestos medievales parecen pertenecer a dos tipos bien definidos: Se trata de los dos auxiliares del perfecto analítico y de la pasiva *ser* y *haber* y de los futúricos/modales *haber*, *deber*, *poder* y *querer*⁷. Mi investigación se limita a la prosa, y excluye todos los casos de *infinitivo + haber* no precedidos por preposición. A pesar de eso, los auxiliares futúricos/modales representan más del 70 % de los casos. La construcción aparece en todos los tipos textuales y contextuales. Si se tratase de una construcción conscientemente latinizante, sería de esperar una mayor frecuencia de la construcción en los textos que usan de ella. Como queda dicho, el orden básico de los dos elementos *V* y *aux* también en la edad media parece haber sido *aux-V*. Eso nos muestran, por ejemplo, las Glosas Emilianenses que contienen varios casos de inversión de secuencias *V-aux* > *aux-V*, indicada por medio de letras que señalan el orden de los elementos. No hay ningún caso de inversiones contrarias, pero se nota que la única perífrasis románica del documento, la glosa *data iet*, tiene el auxiliar pospuesto⁸.

Menéndez Pidal y Lapesa señalan que, en el caso de *haber* y *ser*, la posposición obedece a reglas de fonología sintáctica en los textos más antiguos, ya que tienden a no romper pausa⁹. El hecho de que sea posible establecer ciertas reglas para la colocación del auxiliar, parece confirmar que se trata de un rasgo real de la lengua. Lo mismo significa, a mi ver, la restricción tipológica de los auxiliares que se posponen.

⁷ Una pequeña investigación de control sobre algunos textos medievales catalanes dio las mismas categorías perifrásticas con los auxiliares *esser*, *haver*, *poder*, *soler* y *voler*. Los tipos de auxiliares pospuestos son los mismos que los que encontró MARTÍNEZ-GIL en su estudio sobre el *Romancero* (*op. cit.*, pág. 898).

⁸ Véase RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 8.^a ed., 1976, pág. 7, glosa núm. 93.

⁹ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, vol. 1, Madrid, Espasa-Calpe, 4.^a ed., 1964, págs. 412-14, y RAFAEL LAPESA, *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 9.^a ed., 1984, pág. 218.

En la evolución sintáctica del español, hay varios factores que pueden llevar nuestro interés hacia las posibilidades combinatorias de *V* y *aux*. Uno de ellos es el futuro románico sintetizado con *habere* pospuesto. Para explicar la síntesis de la forma se ha recurrido tanto a la posición anticuada del auxiliar como al sistema temporal predominantemente sintético vigente en la época de la síntesis¹⁰. He discutido algunos de estos argumentos en otro lugar¹¹, y me limito aquí a señalar la inversión del orden de las demás perífrasis y la falta de síntesis de otras perífrasis que han sobrevivido desde orígenes mucho más remotos. El español actual también presenta rasgos de relevancia para la discusión. Pienso, sobre todo, en la casi morfologización de los auxiliares temporales, en primer lugar del auxiliar *haber* del perfecto compuesto.

En el camino entre estas etapas históricas, las posibilidades sintácticas del orden de los elementos han cambiado bastante, a pesar de la relativa constancia del orden básico. Una de estas posibilidades es la posposición del auxiliar, cuya frecuencia disminuye hasta que pasa a ser un mero recurso estilístico, y que sigue perdiendo terreno también después. Feldman, estudiando las perífrasis modales nos dice: «La necesidad de inversión es mayor en la poesía (...) y en el teatro versificado»¹². Sus estadísticas muestran una frecuencia generalmente decreciente desde el siglo XIV hasta el siglo XX y eso indica que los cambios de gusto literario no pueden ser la única razón del decrecimiento¹³. Otro cambio que ha afectado la colocación de los elementos que forman y que rodean la perífrasis verbal es la eliminación del clítico intercalado. Tanto el pronombre átono como el adverbio de negación tienen hoy sus lugares apropiados y fijos en los márgenes de la perífrasis. Como es sabido, en la lengua antigua el pronombre clítico podía intercalarse entre la raíz del futuro, es decir el infinitivo, y el *habere* pospuesto, que, así, recuperaba algo de su carácter de auxiliar independiente. En estos casos los futuros presentan una forma igual a la de las demás perífrasis intercaladas.

En la romanística, y en otros campos, se asocia la tendencia hacia un orden *aux-V* con la transición a un orden básico verbo-objeto, que, a su vez, se ha asociado con la pérdida del sistema casual¹⁴. Según Lehmann la relación entre verbo y objeto favorece una colocación a la izquierda del verbo de los elemen-

¹⁰ Véanse, por ejemplo, ROBIN LAKOFF, «Another look at drift», en *Linguistic Change and Generative Theory* (ed. por Stockwell/Macaulay), Bloomington, Indiana University Press, 1972, págs. 172-198; MARTIN B. HARRIS, «A typological approach to word order change in French», en HARRIS (ed.), *Romance Syntax: Synchronic and Diachronic Perspectives*, University of Salford, 1976 (reimpr. 1977), págs. 33-53; JOHN N. GREEN, «How free is word order in Spanish», en HARRIS (ed.), *op. cit.*, págs. 7-32; SUZANNE FLEISCHMANN, *The Future in Thought and Language-Diachronic Evidence from Romance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.

¹¹ BIRTE STENGAARD, «'Shift' tipológico, Tema/Rema y el futuro románico», *Revue Romane*, 20, 1985, págs. 208-230.

¹² DAVID M. FELDMAN, *Apuntes Históricas sobre las Frases Verbales de Modo en Español*, Madrid, Playor, 1974, pág. 50, núm. 34.

¹³ FELDMAN, *loc. cit.*, presenta los números siguientes: siglos XII-XIII: densidad de ejemplos *V-aux*: .049; siglo XIV: .049; siglo XV: .021; siglo XVII: .005; siglo XVIII: .006; siglo XIX: .010; siglo XX: 0.01.

¹⁴ Véase BERNARD COMRIE, *Language Universals and Linguistic Typology*, Oxford, Blackwell, 1981, págs. 206-07.

tos modificadores de éste ¹⁵. Así, un auxiliar tiende a anteponerse al verbo para no romper la conexión entre éste y el objeto hacia el cual se dirige la acción. El establecimiento de un orden VO en el romance preliterario no ha sido impedido por la retención de una buena parte de la morfología verbal heredada del latín, como ha mostrado recientemente Blake ¹⁶. Si la morfología verbal es aceptable como elemento significativo intercalado entre verbo principal y su objeto, sería de esperar que un auxiliar fuertemente gramaticalizado tampoco representase un obstáculo entre los elementos V y O. Es decir, una auxiliarización avanzada permitiría un alto grado de V-*aux* dentro de un sistema mixto con conjugación verbal sintética y analítica como el del romance tanto preliterario como literario. También sería de esperar que el orden V-*aux* apareciera con más frecuencia en los casos en que el verbo principal no era seguido de un objeto dependiente de él. Esto es, de hecho, lo que observamos en el español antiguo, que tolera una frecuencia significativa de V-*aux* precisamente en las perífrasis que más merecen este nombre —las temporales y las modales—. En mi *corpus* del siglo XIII no hay, por ejemplo, ningún caso con los auxiliares *estar* o *tener*. Parecen ser raros los casos con objeto pospuesto al auxiliar, especialmente si el objeto no está anafóricamente marcado por un pronombre intercalado. Mi *corpus* contiene un único ejemplo de este tipo:

E pues començado as guerra, bien creo que abrás visto algunas destas cosas e serás en conoçimiento dellas (*Libro de los doze sabios*, cap. 29) ¹⁷.

Según este razonamiento la tendencia general a la anteposición del auxiliar se relaciona con un bajo grado de auxiliarización dentro de un contexto de una rica morfología verbal. Esto también armoniza con lo que sabemos del español antiguo, que muestra claramente un orden básico conjugado-no conjugado en todos los casos cuando un verbo en forma personal entra en sintagma con otro en forma no personal. Así, al parecer tenemos que ver con dos tendencias opuestas que operan en direcciones contrarias, pero sólo aparentemente ya que, en los casos de V-*aux*, los pronombres átonos y adverbios de negación intercalados sirven como contrapesos a la tendencia de morfologización del auxiliar pospuesto, manteniendo la unión entre la forma infinita y su objeto. De esta manera la posibilidad de perífrasis intercalada sirve como fuerza auxiliadora a la tendencia general de anteposición. He aquí la base para establecer una correlación entre las dos posibilidades sintácticas de auxiliar pospuesto y clítico intercalado. La reducción gradual de ambas posibilidades parece representar dos aspectos del mismo proceso cuyo resultado en el estado actual de la lengua es la tendencia de morfologización del auxiliar antepuesto.

¹⁵ WINFRED P. LEHMANN, «A structural principle of language and its implications», *Language*, 49, 1973, págs. 47-66.

¹⁶ ROBERT BLAKE, «Syntactic aspects of latinate texts of the early middle ages», en *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages* (ed. por Roger Wright), London, Croom Helm Romance Linguistics Series, 1990, págs. 219-32.

¹⁷ (Ed. de John K. Walsh) Madrid, *Boletín de la Real Academia Española*, Anejo xxix, 1975, págs. 101-02.